

Carles MANERA, *The Great Recession (A Subversive View)*, Brighton, Sussex Academic Press/Catalan Observatory, 2013, 140 pp.

La crisis económica actual está siendo extremadamente intensa. En el conjunto de la economía mundial, y en especial en Europa, la mayoría de los indicadores económicos se sitúan a día de hoy en niveles inferiores al periodo precrisis. Asimismo, las previsiones que diferentes organismos e instituciones van presentando regularmente tampoco son nada favorables y las tasas de anémico crecimiento que se prevén están acompañadas de elevados niveles de desempleo, incremento de las desigualdades y un fuerte deterioro de las políticas públicas y la cohesión social. Este escenario refleja no solo que la recesión ha penetrado profundamente, sino que las medidas aplicadas hasta el momento para salir de ella presentan resultados poco o, como nos ilustra Manera, nada satisfactorios.

A esta elevada intensidad y profundidad le acompaña la duración. La economía global lleva ocho años en un escenario de crisis y las perspectivas para el corto y medio plazo no auguran un cambio de escenario significativo. La fuerza y la persistencia de esta crisis muestran que no se trata de un episodio coyuntural, y que se hace necesario estudiar profundamente el origen, las causas, las consecuencias y las medidas más adecuadas para salir de esta situación. En este contexto la obra de Manera representa una aportación relevante, rigurosa y valiente (tanto en la formulación de interrogantes como en las propuestas presentadas y la metodología empleada) que nos ayuda a ensanchar el umbral de conocimiento y análisis sobre la Gran Recesión, a la vez que dibuja algunos caminos para salir de ella desde una perspectiva ciertamente interesante.

El libro de Carles Manera refleja una voluntad de huir de ciertos convencionalismos que poco a poco han ido calando en el pensamiento y el análisis de la ciencia económica actual. Empezando por su metodología. A mi modo de ver, la investigación no es solo una aportación significativa al análisis de la Gran Recesión sino que reclama una ciencia económica heterodoxa, que sea permeable al conjunto de las ciencias sociales. Por eso, la obra de Manera reivindica la metodología de la historia económica como herramienta para la comprensión del presente y como instrumento que contribuya a intuir escenarios futuros.

La ruptura con la ortodoxia que propone Manera, supone cuestionar ciertos postulados sobre el papel de los mercados y la (des)regulación que fueron calando, desde

mediados de la década de los setenta del siglo pasado, con una fuerza brutal en el *establishment* académico. No cabe duda de que cuestionar teorías que no explican con suficiente robustez la realidad observada pero que forman parte del *mainstream* representa un acto que el propio Manera ha calificado de subversivo. La raíz de la subversión se encuentra en una ruptura con un análisis de la crisis que ha llevado a cabo la ortodoxia neoliberal, más dogmática que racionalista y empírica, que ha situado como verdades universales aquello que John Kenneth Galbraith calificaba como sabiduría convencional, y que, a juicio del autor, no solo no analiza ni explica correctamente la Gran Recesión (quizá por intereses que podríamos llegar a calificar de espurios), sino que debilita la recuperación económica y sienta las bases de una sociedad más fragmentada socialmente, políticamente y económicamente.

Manera hace suyas las enseñanzas y la metodología de la historia económica en el estudio de crisis y escenarios similares que se dieron en el pasado, y las aplica para el análisis de la Gran Recesión. El autor utiliza este instrumental actualizándolo mediante unas bases de datos y estadísticas muy interesantes que se recogen en el anexo del libro. De esta forma, Manera amplía el análisis, incorporando más variables en la investigación (como el marco institucional, el contexto geopolítico o la perspectiva a largo plazo) que llevan a situar los resultados y conclusiones en un elevado grado de consistencia. En este sentido, la rigurosidad es una característica significativa del trabajo, que junto con la documentación aportada y el contraste de hipótesis que realiza el investigador sitúa esta obra en la esfera del pensamiento económico crítico, aunque diametralmente alejada de un dogmatismo pendular en el que se podría caer en una obra de estas características y que es, precisamente, lo que critica el propio autor a lo largo de toda la obra.

El libro está estructurado en cinco capítulos. En el primero contextualiza el alcance de la crisis, señalando que se trata de una crisis sistémica fruto del colapso del modelo impuesto a partir de mediados de los años setenta, con un viraje claro hacia políticas del lado de la oferta, que se amplifica con actuaciones netamente neoliberales (como la desregulación comercial y financiera) tras el abandono de las políticas estatales intervencionistas de inspiración keynesiana.

En el segundo y tercer capítulo Manera profundiza en la hipótesis que la Gran Recesión es un colapso sistémico del modelo de globalización neoliberal. Si en el capítulo anterior nos muestra la semilla del colapso, en estos nos muestra el origen de la Gran Recesión que, subversivamente, sitúa en el año 2000 cuando observa un fenómeno similar al acontecido en la América de finales de los años veinte y señala que «the most direct source of the crisis began in 2000, resulting in a market loss in profits. Excess of production capacity drove down prices, bursting the first stock-market bubble, the dot-com bubble [...] was fuelled by deregulation of the financial markets» (p. 14). En este sentido Manera afirma que la crisis es sistémica; huye de considerar que la exuberancia de los mercados (en su versión financiera o inmobiliaria) es la causa de la Gran Recesión, más bien la sitúa como una consecuencia, como el resultado de una serie de mutaciones institucionales orientadas a asumir en los mercados determinados atributos poco contrastados con la evidencia empírica. Por eso observa cómo antes del estallido de la crisis se dan determinados elementos que apuntan al

colapso, tales como: el comportamiento irracional de los mercados bursátiles, la «fe» inquebrantable de Greenspan en la eficiencia de los mercados y en la política monetaria, la constatación de que la información rara vez es perfecta (lo que lleva a serias dificultades en el planteamiento de elecciones racionales) y por último en el papel residual que se otorga al Estado como actor efectivo para la reactivación económica. En el segundo capítulo vale la pena detenerse en la explicación que hace el autor de la complejidad de los diferentes productos y derivados financieros que se desarrollaron a lo largo de los años posteriores al estallido de la crisis.

En el cuarto capítulo el autor utiliza la historia económica para ilustrar empíricamente cómo las políticas contractivas y de austeridad no han resultado adecuadas para solventar recesiones similares a la que nos azota. Plantea que cuando se trata de crisis de demanda y de colapso de modelo productivo las políticas de claro calado deflacionista resultan ineficaces. Leyendo a Manera parece como si el mundo académico y político esté retornando a una versión 2.0 del modelo de Hume, equilibrio externo sobre el interno.

En el último capítulo el autor realiza una serie de propuestas para superar la Gran Recesión. Es una acción poco usual en el mundo académico, ya que utiliza toda la investigación para aportar soluciones. Esta es la parte más subjetiva del libro (aunque no por eso menos interesante), que también presenta a modo de conclusión. Leído el libro las propuestas parecen sensatas, cierta recuperación de las políticas keynesianas, más integración europea, renovación del modelo productivo, más democracia y un retorno a valores propios de la Ilustración. Todo un reto.

ELOI SERRANO ROBLES
Universitat Pompeu Fabra – Universitat de Barcelona